



CARTA DE EL P. ANTONIO

de el Puerto, Preposito de la Casa Professa de Sevilla, para los Superiores de la Provincia de Andalucia de la Compañia de Jesus, sobre la Vida, Muerte, i Religiosas Virtudes de el Padre Joseph de Cañas.



MIERCOLES nueve de Febrero de el corriente año, à las seis de la mañana, acabò el curso de sus bien logrados años, para recibir el premio de ellos (como de la Divina Misericordia confiamos) el Padre Joseph de Cañas, mui proximo à entrar en los noventa de su edad, setenta i quatro de Compañia, i cinquenta i seis de Professo de el quarto Voto en ella, siendo en consequencia el Decano de esta Provincia, i su decoro, i aun de toda la Compañia, por sus Religiosas Virtudes, i literarios trabajos : nunca separado de aquellas, i siempre ocupado en estos con no pequeña utilidad de el Publico, que logró en la studiosidad in-fatigable de el Padre Joseph, lo que raras veces en un solo sujeto ; esto es, el cabal magisterio en todas aquellas facultades, que pueden adornar à un Religioso, i basta cada una por sí sola à ocupar la capacidad de un hombre, aunque grande, i aplicado unicamente à su Estudio. I esta ha sido la causa, que ha hecho mui sensible su falta (aunque acaecida en tan abanzada ancianidad) no menos à los Hombres de Letras de allà fuera, que à esta Casa, hecha à

2
conservar entre sus canas venerables, Sugètos de este tamaño:
vivos exemplares, que alientan con su vista à la imitacion
de lo que hicieron, i que hicieron mucho en los empleos
i ocupaciones santas de nuestra Compañia.

Las de el Padre Joseph que yo he de referir; mas,
con la brevedad, que es propria de una Carta, piden,
que les preceda la noticia de su Patria, Padres, i Educa-
cion, hasta que lo llamò N. Señor al cultivo de esta Vi-
ña, en que tan loablemente desde la hora de prima trabajò.
Xerez de la Frontera, Ciudad, que contribuye grande
luzte à este Reinado, debè con aprecio contar entre sus
Naturales à este Hijo, que le atraxo no pequeña alaban-
za, i nació en ella el diez i nueve de Marzo, consagrado
à la memoria, i culto de el Glorioso Patriarcha San Jo-
seph, en cuya reverencia llevo el nombre, el año de 1648.
de Padres ademas de mui calificados, i de conocida antigua
nobleza, mui piadosos, i que alcanzaron las bendiciones de
el Cielo en cinco Hijos, i los tres varones, siendo el Padre Jo-
seph, así en el tiempo de el nacer, como en el cariño,
el Benjamin de aquella Casa. En ella aprendiò feliz, i fa-
cilmente los primeros rudimentos, i pasó mui niño à estu-
diar la Grammatica en las Escuelas de aquel nuestro Cole-
gio, debaxo de la disciplina de el Padre Joan de Figueroa,
cuyas buenas Letras, i Methodo igual de enseñarlas, die-
ron instruidísimos Discipulos, i no poca estimacion al
Maestro, de quien aun hoy se oye celebrar su fama.

Este, hallando oportunísima capacidad en nuestro Jo-
ven, lo formò tan aventajado, que à los trece años po-
dia leer ya Latinidad, i Rhetorica con aquel primor, i
buen gusto, que conservò siempre en esta especie de Es-
tudios, i que lo proporcionaron desde entonces à que
fuese admitido en nuestra Compañia con satisfaccion ple-
na de los Superiores, que hicieron juicio admitian para la
Religion un sugeto de buena indole, de probadas costum-
bres,

3
bres, i de una seriedad amable, traslucida ya en el semblante; i mui conforme à la modesta compostura, que pide nuestro Estado, à que se añadia la habilidad no vulgar, distinguida ya con recomendable aprobacion entre los muchos, i escogidos Discipulos de el Padre Figueroa. Estas escasas luces, no mas, nos descubren noticias de aquel tiempo.

Recebido en el Noviciado el diez i ocho de Septiembre de mil seiscientos i sesenta, no podemos decir por testimonio de oculares testigos, que ha mucho, que faltaron, quanto se adelantò, ni què progressos hizo en la Religiosa observancia, i regular disciplina; pero pueden bien inferirse de el invariable tenor de su ajustada vida, por casi la distancia de un siglo, siempre exemplar, i tan naturalmente avenida à nuestros estylos, i costumbres, que se conocia bien las havia profundamente impresso en la blanda cera de mui Joven; pues es averiguado, que se conserva tenazmente lo que en los primeros años se aprendiò, vuelto en naturaleza lo que supo introducir la educacion.

Cumplidos los dos años de Novicio, passò al Seminario de Carmona, sin haver todavia hecho los Votos Religiosos, à causa de faltarle la copente edad, que pide esta obligacion; mas los hizo à su tiempo, mientras se exercitaba en la cultura de las Letras humanas. Diò gran primor à estas con el magisterio de el Padre Fernando Castellano, cuya eloquencia, i erudicion sabemos todos. De este mismo aprendiò Philosophia en Cordoba, i habiendo dado en ella especimen de un ingenio todo apropiado para las Disputas Escholasticas, i delicadezas Metaphysicas, consiguiò aquellos premios de que se hizo acreedora su studiosa habilidad. Esta se explicò tan especiosamente en la Theologia, que fue à estudiar à Granada, que mereciò por ella el decoroso titulo, *de escogido Theologo*. Lo,

que debió à la aprobacion de sus Maestros, i particularmente al acre juicio de el Padre Thomas de Leon, que era uno de ellos, hombre nada exagerativo, i Voto de justicia en la calificacion de habilidades, i graduacion de suficiencias. El que dió este testimonio de el Padre Joseph en gran concurso de Sabios, que le havian oido defender en Acto publico toda la Theologia en las primeras Conclusiones de el Curso: premio correspondiente à su merito.

Ordenado de Sacerdote, leyó Grammatica en los Colegios de Guadix, Ossuna, i Cadiz; mas por no detener sus escogidas prendas escolasticas, que pedian theatro donde dexarse ver, fue señalado à Replicante de las Universidades de Ossuna, i de Bieza: passo que medió à la repetida Lectura de Philosophia, primero en Marchena, i en Xerez su Patria despues, i aqui logró un florido concurso de oyentes, que han ennoblecido con el tiempo grandes empleos en esta Monarchia, i que reconocian obsequiosos (aun en esta elevacion) su antiguo magisterio. Sea indice de todos el Excelentissimo Señor Don Luis de Mirabal, que lo consultaba como à Oraculo desde la alta Silla de su Presidencia en el Consejo Real de Castilla. Llegó la ocasion, en que ya su antigüedad pedia, que leyese la Philosophia en alguno de los Colegios grandes de Sevilla, Cordoba, ò Granada; i llamado de los Superiores à esta, si lustrosa, si molestissima tarea, el Padre Joseph, si estimó el honor, que le abria las puertas à las primeras Cathedras de la Provincia, representó eficaz tales motivos, que se tuvo à bien dexarlo, se ocupasse en estudios mas de su genio, porque ya havia dado suficientes muestras con su estudiosidad extensiva de serle las materias puramente Escolasticas carcel estrecha, à que se reducía con violencia su entendimiento, ansioso de explayarse (sin nota de menos atento à su destino particular) à otras facultades, i

cien:

ciencias; capacissimo de todas ellas, apreciando mas saberlas privadamente todas, que ser publico Maestro de una sola.

Hecha por este tiempo la solemne Profesion de el quarto Voto, i desembarazado de la serie de años, que interviene en el largo curso de las publicas Cathedras, se hallò con un dilatado campo abierto, assi à la omnimoda erudicion de que supo llenarse, como al arbitrio de los Superiores, para que lo empleassen en qualquiera de los Ministerios, i Oficios, que puede exercitar un Sacerdote de suyo versatil, i a proposito para lo que quissessen. Este es el principio de hallarnos con el Padre Cañas sirviendo por el largo espacio de su vida multiplicidad de ocupaciones, no solo diversas, mas en cierto modo contrarias, i siempre con grande satisfaccion, i credito. Se hará esto comprehender mejor, poniendo de una vez sin señalarle tiempo los empleos, en que lo disfrutò, assi la Religion, como el Publico.

Leyò, como se ha dicho, las humanas Letras: fue Replicante en las dos Universidades referidas: enseñò en los dos Cursos expressados la Philosophia: administrò Procurador las gruesas Rentas, i diversas Haciendas de los Colegios de Cadiz, i Granada: se ocupò en el Santo Ministerio de la Predicacion, por officio, en los primeros Pulpitos de Andalucia, i en el utilissimo Exercicio de las Misiones, las que hizo especialmente en las Alpujarras, que se comprehenden en el Arzobispado de Granada, en las Ciudades de Motril, i Gibraltar, i en los Lugares adyacentes de el Obispado de Cadiz: fue Maestro de Politica, i Mathematicas de el Excelentissimo Señor Conde de Aguilar: Consultor Theologo de el Ilustrissimo Señor Don Joseph de Barcia i Zambrana, à quien sugirió con oportunidad bien util à la Iglesia, como lo manifestaron los afectos, llamasse de Gibraltar para Consultor Jurista de

Joven entonces; pero de escogidas noticias, Arzobispo de Toledo, i Cardenal de la Santa Iglesia despues, el Eminentissimo Señor Don Diego de Astorga, al que havia conocido en la Mision: porque con la perspicacia de su discreto entendimiento penetrò sus fondos, i esperaba una gran cosa, si se pudiesse sombra el Candelero aquella luz.

Leyò asimismo en Cadiz la Cathedra de Mathematicas al Publico, i fue el primero, que la regentò añadida à nuestras Escuelas por aquella igualmente noble, que opulenta Ciudad. Escribió allí por orden de los Superiores la Historia de esta Provincia, i la particular de aquel Colegio. Hizo asimismo un Cathalogo de los Escritores de esta Provincia, desde el año de mil seiscientos i setenta, hasta el de treinta, tan bien escrito, que pudiera à no haverse perdido, trasladarse, sin añadirle algo, en nuestra Biblioteca. Vino por Resolutor primero de esta Casa, i asistió aqui à petición de esta mui Noble, i mui Leal Ciudad, con decreto bien honorífico de su Excelentissimo Regimiento, à las obras, i defensas, que sobre el Guadalquivir hizo, à fin de evitar el formidable peligro de las inundaciones, que en años lloviosos la amenazan. Trabajò incansable en la fortificacion de la Plaza de Cadiz, i se preparò animoso con todo su Colegio para la defensa (à exemplo de el Padre Juan Lorino sobre las Murallas de Paris) en el caso de haver la sitiado las Armadas de Inglalaterra, i Olanda, comandadas de el Almirante Rusel; i aun podria añadirse, que el buen efecto, que causò una bola de Cañon en la enemiga Capitana Olandesa, se debió atribuir al consejo de el Padre Cañas, que instruyó al Artillero, poco diestro en el modo de hacer la punteria; golpe, que bien logrado, hizo retirarse à este Bagel, que era a los Cercados molestissimo. En esta coyuntura admirò aquel Colegio las grandes provisiones, que hizo suficientes por sí para mantenerlo

tenerlo en mas dilatado sitio. Era entonces Superior en él; fue tambien de el Seminario de Carmona. Quisieran los Superiores continuasse en el gobierno, por las grandes inuestras, que havia dado; mas el Padre Joseph confagrado por su genio à los Estudios, suplicò no le obligasen à admitir el Rectorado de Jaen, ni la Prepositura de esta Casa. Encargose fi de el Oficio de Consultor de Provincia, i de el de Examinador Synodal de este Arzobispado; porque nada de esto le impedia el aperecido recurso à sus Libros; antes sí, lo llevaban como de la mano à los Estantes.

En ellos con igual inteligencia manejaba la Escritura, i Padres, que los Authores Escholasticos: la Theologia Controversa, Mystica, i Moral, que el Decreto Civil. i Canonico, i Leyes Peculiares de estos Reinos: la Historia Prophana, que la Ecclesiastica, Moderna, i Antigua: los nuevos Systemas de la Philosophia, como los que aprendiò en su juventud: la Geographia, Nautica, i Mathematica. De suerte, que sin hyperboie podemos afirmar, se hizo por sí mismo un hombre cabalmente Erudito, Sabio; i que podria escribir sobre qualquiera facultad absolutamente dueño de ella, i con efecto lo hizo así; porque omitiendo los escritos de las buenas letras, en que mostrò excelente gusto, i el Curso de Philosophia, que debo omitir como comun tarea de nuestros Maestros de Artes, diò à la Prensa un justo volumen de todas las Conclusiones Mathematicas, segun la latitud, que esta difícil Facultad comprehendie, assumpto, que defendiò con aplauso, presidido de el Padre Joseph, el expressado Excelentissimo Conde de Aguilar, dedicando, así el Libro, como el Acto, à la Magestad de el Señor Carlos Segundo. La Nautica, Arte à la verdad dificultoso de comprehender sin la Practica, solo con la Theorica, la supo de fuerte el Padre Cañas, que era de grande diversion, verlo examinar à los Seminaristas Ma-

8
rantes, que en su gran Colegio tiene esta Ciudad, preguntandoles los nombres de quantas piezas tiene un Bagel, i el de todos los instrumentos de Marineria, i Pilotage, sugiriendoles pronto si se detenian, assi el nombre, como el uso de cada uno.

En puntos Morales, i Canonicos no es facil reducir al Guarismo los pareceres, que estendiò con la pluma, consultado de Comunidades, i otras muchas Personas de diversas hierarchias, en los que manifestaba bien, assi el buen juicio en la resolucion, como la extensiva noticia de materias, i Autores, i la acertada Chrysis, que hacia de sus Doctrinas para abrazarlas, ò desviarse de ellas. Esto, que tenian experimentado muchos Hombres Doctos, hacia estimar en mucho adhiriese à sus dictámenes, i los apoyasse con sus firmas. Esto mismo fue causa de darle la direccion de sus conciencias, assi personas, que necesitaban la instruccion de un Sabio Theologo para el Christiano acierto en sus dependencias, i negocios, como otras, que buscando la estrecha senda de la perfeccion, deseaban hallar segura guia en un tiempo, en que en los Conductores, i Maestros de espiritu se hallò no poca halucinacion, i aun errores, que descubriò despues la atalaya de el Santo Tribunal, que huvo de condenar sus directorios.

Ni podia menos, que saber separar con acierto lo precioso de lo vil en delicados puntos de Mystica Theologia, el que havia atento leído, i con grande aplicacion meditado los principios de esta admirable ciencia en los Libros Espirituales, i especialmente en el verdaderamente de oro de nuestro Santo Padre San Ignacio, sobre cuyo assumpto traduxo de el Idioma Frances al Español la obra igualmente docta, que limada de el Padre Vatiez, que hoi leemos con grande utilidad, i aprecio, aunque manuferita, i no dada à la Estampa. Sirviòle tambien, mui suficiente luz para este assumpto, la casi inmensa leccion, que tenia de Santos Pa-

Padres; i Historias Ecclesiasticas, fuentes donde hallaba la Doctrina; i los Exemplos; i encontrando que se desviaban de aquella, ò no tenian los casos ocurrentes, extrasis, ò revelaciones semejante en estas, se detenia cauto, recelando con prudencia el engaño, ò la nimia credulidad, Padres comunmente de casos reputados por milagrosos, ò sobre naturales; porque aunque no ignoraba (como el Padre decia) que no es abreviada la mano de el Señor, era de parecer tambien, que pide la novedad mui grandes pruebas para darle assenso, i que es mui de temer aquel camino, que no descubre en sus huellas haver por èl passado la venerable Antigüedad.

Era de esta amantissimo: prenda, que lo induxo à entrarle gustosissimo por sus Monumentos, i memorias, de donde desenterrò las mui selectas, que en sus eloquentes Escritos se descubren, i otras concernientes à las ya publicadas, que dexò para la Prensa prevenidas en un volumen de mas crecido cuerpo, que el primero, el que trabajò, sin mas amanuense, que su puño, ni mas investigadores de las noticias, que sus ojos, i su felicissima memoria, la que como Biblioteca abierta, le ponía en las manos con gran facilidad el Author, la materia, i aun el folio, que le era de importancia al presente. I en esto no tanto teniamos que admirar su basta comprehension, quanto su complexion robusta, i temperamento acomodado, i bien avenido con el Estudio en una edad ya mas allà de lo que suele vivirse; pero tan vigorosa à el efecto, qual pudiera en floridos años, i esto sin reserva de horas; pues aunen las primeras de la tarde, nada à proposito en este Pais para tareas mentales, i mas en años mayores, no dexaba la pluma, ò el libro de la mano; es verdad, que lo moderado de su alimento, en que siempre fue mui parco, le hacia mastolerable este trabajo.

Mui conforme à su estudiosidad, i aplicacion fue el con-

concepto de elegante , i erudito, que se adquiriò en España. Llenaria muchas hojas, si apuntasse no mas, assi las Personas Sabias, como el alto juicio , que ellas formaron de la facundia , i erudicion de el Padre Cañas. De muchos sabemos , que le escribieron sin conocerle , en recomendacion de sus Estudios. I otros , habiendo venido à esta Ciudad en ocasion de hallarse aqui la Corte , passaron à visitarlo , no mas , que por conocerlo , i algunas à consultarlo sobre puntos concernientes à los papeles , que se leian suyos , i volvieron , no solo enterados , sino satisfechos plenamente con la respuestas , que de el Padre oian. Merece aqui digna memoria el favor , que debiò al Excelentissimo Señor Don Mercurio Lopez Pacheco , Marques de Villena , Duque de Escalona , cuya erudiccion contribuye grande esplendor al lustre de su grandeza , que se dignò buscarlo en su aposento , sin mas motivo , que el gran concepto , que esta Excelencia de el Padre Joseph supo formarle. Alguna alusion tiene esta decorosa visita à la de la Reina de Sabà , que hizo à aquel Sabio , que ya por la fama conocia.

Todo este gran caudal de literatura , i opinion , que deberia estimarse en mui poco , sino lo acompañasse la virtud , lo valorò el Padre Joseph con su conocida Religiosidad , toda modesta , grave , i conforme à la regular observancia , i grandes obligaciones , que ella induce. Fue en lo substancial, para decirlo de una vez, verdaderamente Religioso. I ninguna de sus tareas iiterarias, consultas, ò negocios de importancia le impedian la asistencia à los Actos de Comunidad, ni alguno de aquellos, que separadamente debemos todos hacer tocantes à la piedad. Prevenia si, el tiempo, quitandolo de el sueño, para darlo à los espirituales exercicios; i sabian ya los Dispertadores , que debian llamarlo una hora al menos antes , que à la Comunidad , i con esto ya havia celebrado la Santa Missa media hora antes de las que llamamos primeras. I en la gravedad , pausa , i devocion,

cion, con que la decia, hacia comprehender el gran conocimiento, que tenia de los altos mysterios, que trataba. Quando por su ancianidad debil, para mantenerse en el Altar, debió privarse de este gran beneficio, i no ha mucho, baxaba à la misma hora à comulgar à la Iglesia, sin que le obstasse la intemperie de el tiempo. I quanto tenia, que ofrecer à Nuestro Señor en esto, lo manifestó pocos dias antes de su fallecimiento; porque ingenuamente confesò, que le era pesadissimo el Manteo, adorno necesario para el abrigo, i decencia, i no podia ya con èl, ni por el breve espacio, que podia passar en venir vestido de su Aposento al Altar; pero toleraba gustoso esta molestia por no privarse de recibir à Christo Sacramentado.

Deseando que esta Magestad estuviesse con la mejor decencia en nuestra Iglesia, fue gran parte, para que se efectuasse en breve la piadosissima dotacion, que hicieron los Señores Marqueses de Villa-Alegre de dos cirios perpetuos, que arden continuamente ante su Real Presencia. De los mismos Señores recibò otro singularissimo beneficio, qual fue, que le dotassen la costosa Novena, que se hace en esta Casa annualmente à Nuestro Padre San Ignacio. I ya hemos llegado al centro de su veneracion, i afecto. Era este el mismo Patriarcha Santissimo. No es facil explicar el profundo concepto, que de su Santidad, i prudencia magistral tenia, contentandome con asegurar, que quanto leyò, i leyò mucho à cerca de esto, todo lo reputaba mui inferior al merito de el Santo. I viò toda esta Casa, i esta Ciudad el fatal año de nueve de este siglo, que con su Epidemia se llevò gran numero de hombres, quanto agradò al Legislador Santissimo esta estimacion, que de èl tenia este su Hijo, obrando un conocido milagro à beneficio suyo.

Yacia el Padre Joseph de un mortal tabardillo, que era la dolencia comun, defahuciado de los Medicos. Havia

62
ya recibido los últimos Sacramentos, i se le havia dicho la Recomendacion de el Alma, dando el Enfermo todas aquellas muestras, que no solo inferian cierta, sino muy proxima su muerte; mas entre los Años propios de aquella hora, mientras invocaba la conducta, i proteccion de N. Padre para el viage de la Eternidad, concibió, no se como, otra firme esperanza de convalecer, si ofreciese por voto peregrinar à la Santa Casa de Loyola, feliz terreno de su nacimiento al mundo. Conseguida, como pudo, licencia de los Superiores, i hecha con animo lleno de confianza entre aquellas congoxosas fatigas, presudios de la muerte, su oblacion, tuyo conocidissima mejoría, saliendo de las puertas de el Sepulchro, como renaciendo à los umbrales de la vida. Convaleció, i dispuesto para la jornada la emprendió, no en otro tiempo, que en el climaterico de su edad. Llegó à aquel Santuario, solar dichoso de toda la Compañia, i ofreció al Santo entre los Años de su corazon agradecido, i fervoroso un rico Ornamento, i Caliz precioso, que se hizo prevenir de las limosnas, que sus amigos, i aficionados le hicieron. Ni fue esta vez sola la que consagró al Santo lo que llegaba à sus manos; pues si ahora hizo la donacion à sus Aras, en otras ocasiones fue à sus Casas. Posee el Colegio de Cadiz una copiosa Libreria, adquirida con la cantidad, que le señaló aquella Ciudad por Maestro de su Cathedra de Mathematicas. I esta Professa logra escogidos Libros, que huvo de regalos, que en esta especie le hicieron varias Personas, advertidas era el mas de su genio, que le podian ofrecer.

En ella ha estado desde que volvió de aquel Santuario por el espacio de veinte i cinco años, viviendo con la exemplaridad, que he dicho, tomando solo la religiosa diversion de ir quantas veces pudo à nuestra Santa Patriarcal Iglesia, para hallarse presente à las solemnissimas funciones de aquel Choro Ilustrissimo, porque aficionadissimo

73

al Divino Culto; i constándole quanto se aventaja en la piedad, sumptuosidad, i magestad ellas, le era obvencion de grande precio ser ocular testigo de todas. I quisiera, quanto era de su parte, contribuir al decoro, pundonor, i aumentos de tan antiguo, i venerable Cabildo. Algo trabajò por ilustrarlo, i dar à conocer prerrogativas, i excelencias suyas en su misma grandeza oprimidas, ò sepultadas. Mas ni esta honestissima diversion le concedian ya sus años, reducido à no salir de casa, sino rara vez en este ultimo, ocupado en ella en ejercicios de piedad, i loable aplicacion à sus Libros, sin que haya hombre, que lo hallasse un rato ocioso: Hijo verdadero de aquel Padre, que nos dexò por lei, que el ocio no tenga en casa lugar; assi lo hallò bien ocupado la muerte, ocasionada de una erisypela, i catarral fluxion, que dando desde luego cuidado à los Medicos, atendida la calidad de el sugeto, ya effencialmente debil, le ordenaron los Sacramentos, los que recibì con grande devocion, i mui à tiempo, porque à poco despues, haciendo insulto el mal à la cabeza, empezò à delirar; mas no sin muestras de lo que en su salud se havia ocupado: pues el delirio era pedir libros, que le traxessen de los Estantes, i no havia aquietarlo, hasta que trabidos, i manejados como podia, se fofegaba; mas parando esta inquietud, i agravandose la dolencia, dichas las Preces de la Iglesia, para recomendar el Alma, entre afectos piadosos dexò de vivir en el dia, i hora referida.

Luego que el Ilustrissimo Cabildo tuvo la noticia de su fallecimiento, decretò generoso, se le doblasse en su Torre mayor con doble de Dignidad, i hacer à su costa, i personalmente el Funeral: accion, que apenas en muchos años se le halla semejante, ò exemplar; i nombrò Diputacion para este efecto, compuesta de los Señores Don Gabriel de Torres de Navarra, Marques de Campo-Verde, Caballero de el Orden de Sant-Iago, Electo, que fue de

Guadix.

74
Guadix, Cañonigo; i Arzobispo de Sevilla, Don Antonio de Saabedra Federigui, Canonigo, i Don Francisco Zendegui, Racionero. Esta decorosa resolusion se sirvió participarmela por sí mismo el señor Doctor Don Alonso de Baeza i Mendoza, su mercedísimo Dean; i apreciando yo rendido las honras; que el Ilustrísimo Cabildo determinó hacer, así al Difunto, como à la Compañia, que quedará perpetuamente reconocida à esta singularísima demonstracion, no juzguè necesario otro convite, para que fuesse el Entierro el mas lucido, i decoroso, que pudo executarse; porquè vino el dia siguiente la expresada Ilustrísima Diputacion con numerosa Comitiva de veinte i dos Carrozas, i en ellas la grande, i magestuosa Copia de su escogida Musica, todo el grave Clero de la Veintena, i doce Colegiales de su Seminario Eclesiastico, que recibió, i asistió siempre esta Comunidad tomadas Sobre-Pellices.

Ya estaba el Cadaver en el plan de la Capilla Mayor entre gran copia de luces, dispuestas de orden de el mismo Ilustrísimo Cabildo, quando empezada la Vigilia, ocuparon sus sillas los Señores de la Misa, vestidos de sacros Ornamentos, i ella acabada, se celebrò el incruento sacrificio, i Oficio de Sepultura, funcion hecha con tanta solemnidad, i aparato, que durò por tres enteras horas, asistiendo entre tanto de particulares los demas Señores Prebendados, grande concurso de Nobleza, i Pueblo, complaciendose todos de contribuir esta ultima honra al que en vida estudiò en honrar con su presencia, direccion, i Escritos à esta gran Republica, i que creian descansaba en paz. En esta misma persuassion estoi; mas sin embargo por lo que puede necessitar de Sufragios, suplico à V. Ra. mande se le hagan por su santa Comunidad, si ya con mi primer aviso no se ha cumplido esta obligacion.

Nuestro

75

Nuestro Señor guarde à vuestra Reverencia muchos años, como se lo suplico. Sevilla, i Marzo diez i nueve de 1738.

M. Siervo de V. Ra

Antonio de el Puerto.

1912
The following is a list of the names of the persons who have been appointed to the various positions in the office of the Secretary of the State of New York, for the year 1912.

John V. B. [unclear]

[unclear]